

Excmo. Sr Rector Magnífico

Sra. Vicerrectora de Posgrado y Formación Continua

Sra. Secretaria General

Ilustres Autoridades

Compañeros de Claustro

Señoras y Señores:

Quisiera comenzar recordando a dos destacados miembros de nuestro claustro universitario, tristemente fallecidos recientemente: los Profesores Robert Wagner y Pablo García Baena. El primero, investido Dr Honoris Causa por la UCO en 1985, autoridad mundial en Paleobotánica del Carbonífero y director honorífico del Jardín Botánico de Córdoba; el segundo, insigne poeta, fundador de Cántico, uno de los autores fundamentales de la literatura andaluza del siglo XX e investido igualmente el pasado mes de octubre. Sirvan estas palabras de sentido homenaje.

Sin embargo, hoy es un día alegre, en el que se incorporan a nuestro claustro, otros dos insignes profesores, de las áreas del Derecho y de la Química: los profesores Fernández de Buján y Corma Canós.

Deseo empezar *la laudatio* de este último agradeciendo profundamente todo el apoyo mostrado a su propuesta de investidura, en particular el de la totalidad de los Departamentos de Química de nuestra Universidad, la Junta de la Facultad de Ciencias, encabezada por su Decano, el Profesor Blázquez y el Instituto Universitario de Química Fina y Nanoquímica (IUIQFN). Asimismo, agradezco en nombre de nuestro Departamento, el respaldo a la propuesta por parte de la SECAT, Sociedad Española de Catálisis, constituida por más de 500 miembros.

Resulta difícil resumir en pocas palabras una trayectoria científica tan brillante y prolífica como la del Profesor Corma. De manera sucinta, indicar que realizó sus estudios de Química en Valencia y su Tesis Doctoral en Madrid, en el Instituto de Catálisis y Petroleoquímica. Tras una estancia postdoctoral en la Queen's University de Canadá, vuelve a España,

incorporándose a la plantilla del CSIC. En 1990 funda en Valencia el Instituto de Tecnología Química (ITQ), centro mixto UPV-CSIC que con el tiempo se ha convertido en un centro de Excelencia Severo Ochoa y referencia mundial en el campo de la catálisis.

Sus estudios se centran en el diseño de materiales que aumenten la velocidad de los procesos químicos y los hagan más eficientes, dirigiéndolos hacia el producto deseado. Entre esos materiales, destacan las zeolitas, sólidos de tamaño de poro controlado. Zeolitas que llevan el nombre del Instituto, ITQ, están ya en plantas químicas de todo el mundo catalizando sofisticados procesos químicos como el aumento del octanaje de las gasolinas, la eliminación de óxidos de nitrógeno, la síntesis de epóxidos para hacer surfactantes o transformaciones de interés en química farmacéutica y de los perfumes, por citar sólo algunos ejemplos.

Es autor de más de 1000 artículos científicos, con un índice de Hirsch, o índice h, de 134. Año tras año su nombre aparece en la lista mundial constituida por el 1% de científicos más citados y que influyen, significativamente, en otros científicos de su campo.

Ha obtenido numerosos premios y distinciones entre las que cabría destacar, a nivel nacional los Premios Nacional de Tecnología “Leonardo Torres Quevedo” (1995), Jaime I de Nuevas Tecnologías (2000) y el Príncipe de Asturias en Investigación Científica y Técnica (2014). Asimismo, posee la medalla al mérito civil.

A nivel internacional, son igualmente múltiples los premios, distinciones y reconocimientos que atesora concedidos tanto a nivel académico como empresarial.

Es miembro de numerosas sociedades científicas, entre ellas la Royal Society, fundada en 1660 y que desde principios del siglo XX sólo ha contado con 5 españoles, entre ellos Severo Ochoa y Santiago Ramón y Cajal; una sociedad que en la actualidad cuenta con más de 80 premios Nobel.

Es, igualmente, Dr Honoris Causa por numerosas universidades españolas y extranjeras.

La propuesta del Profesor Corma se fundamenta no sólo en su distinguida trayectoria científica sino en los estrechos vínculos que él y el ITQ mantienen con el Departamento de Química Orgánica y que se remontan a hace más de 40 años, cuando el profesor Corma y el profesor Marinas Rubio coinciden en Madrid. Desde entonces comienza una fructífera e intensísima colaboración en los aspectos docente, investigador y de gestión entre la UCO y el Instituto de Tecnología Química de Valencia que se mantiene hasta nuestros días.

Su nombramiento no hace sino refrendar una labor que viene desarrollando “de facto” desde hace mucho tiempo allá donde va: ser un perfecto embajador y defensor de nuestra institución.

Permítanme que me refiera ahora al lado más personal del Profesor Corma, de Avelino. Aquel niño **curioso**, procedente de una familia de agricultores que desde muy joven se preguntó el porqué de las cosas, del desarrollo de las plantas o se dedicaba a investigar la manera de acabar con las plagas de caracoles, curiosidad que con el tiempo se convirtió en una profesión: la de científico.

El Avelino **generoso, comprometido e idealista** que, estando tentado en más de una ocasión a llevar a cabo su investigación en el extranjero, prefirió pensar en la manera de devolver a su país algo de lo que había recibido en forma de becas para estudiar la carrera y formarse como investigador y, fundó, junto al Profesor Jaime Primo y otros 7 investigadores llenos de ilusión, en un aparcamiento, en Valencia, el Instituto de Tecnología Química, su particular *spin-off*. Un centro de Excelencia Severo Ochoa que ha pasado de contar con 9 personas a tener más de 200 profesionales, convirtiéndose en referente a nivel mundial en el campo de la catálisis y en el que los ingresos por patentes, se reinvierten en investigación.

Aprendí a apreciar al profesor Corma mucho antes de conocerlo personalmente, a través de las **historias que me contaban mis padres, también químicos, cargadas de cariño y admiración**. Con el tiempo, tuve la suerte de coincidir con él en congresos, y apreciar su **gran capacidad de trabajo, cercanía, talento y dedicación**. Una dedicación que le lleva a

estar constantemente al día de su disciplina, hasta el punto de sorprender en las diferentes ponencias que da en los congresos, con cambios de última hora en sus presentaciones para incluir diapositivas acerca de aspectos dados a conocer por otros colegas en ese mismo congreso, tan sólo unos minutos antes.

De mi estancia postdoctoral en el ITQ recuerdo el revuelo que provocaba la noticia de su vuelta de algún viaje, convirtiéndose su despacho en un interminable desfile de jóvenes investigadores que acudían a comentar con él su trabajo, a los que atendía como si se tratara de un ajedrecista jugando múltiples partidas simultáneas.

Resultaba igualmente curioso comprobar sus caras de fascinación a medida que iban saliendo. Sin duda les habría hecho ver la importancia de lo que estaban consiguiendo, habría tenido para todos palabras de aliento y les habría transmitido lo que a menudo repite: **que no existen secretos, sólo buenas ideas, trabajo duro y perseverancia.**

El perfil humano de Avelino no puede entenderse sin referirse a **dos maravillosas mujeres que hacen que cada día sea y quiera ser mejor persona.** Su mujer Brisa y su hija, Anaïs, a la que alguna vez él mismo ha definido como una joven idealista y comprometida (a alguien habrá salido) y quien parece haber descubierto los encantos de nuestras tierras andaluzas.

A modo de resumen, se puede afirmar que el profesor Corma, con su vida y obra contribuye a poner en práctica los principios del desarrollo sostenible o sustentable mejorando nuestro modo de vida y posibilitando un mundo mejor para futuras generaciones.

Así pues, considerados y expuestos todos estos hechos, dignísimas autoridades y Doctores, Sr. Rector Magfco., os solicito y encarecidamente os ruego que otorguéis y confiráis al Prof. Dr. Avelino Corma Canós el grado supremo de Doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Córdoba.